

La Obra Kolping hoy *Hubert Tintelott*

Desde al año pasado hemos compartido en la revista, estimados lectores, las reflexiones del Dr. Michael Hanke sobre “Adolfo Kolping y su obra en el pasado y presente”. En el número anterior, terminamos de compartir las reflexiones del Dr. Hanke sobre el desarrollo de la Asociación Kolping desde sus orígenes hasta el presente. En este número, ayudados por quien fue secretario de la Obra Kolping Internacional durante 39 años, Hubert Tintelott, continuamos profundizando sobre la Obra Kolping.

1. La vigencia de las ideas de Adolfo Kolping

La Obra Kolping Internacional en la actualidad ha alcanzado una expansión como nunca antes en su historia. Han pasado unos 150 años desde que se fundara la primera “Asociación de Jóvenes Artesanos”. Sin embargo, las ideas y las reflexiones fundamentales de Adolfo Kolping siguen siendo vigentes, ofreciendo, al parecer –en este mundo de rápidos cambios– a los cristianos una estructura organizacional particularmente apta para vivir y profundizar su fe, para desarrollar y cultivar una espiritualidad propia y para participar, a la vez, en la configuración de las estructuras sociales y así en la transformación del mundo, en todo esto apoyados por una comunidad caracterizada

por un ambiente de gran familiaridad, como lo son las Familias Kolping y la Obra Kolping.

En este contexto, sorprende especialmente el hecho de que las ideas y las reflexiones fundamentales de Adolfo Kolping hayan demostrado su vigencia no solo a través de los tiempos, sino también a través de una gran diversidad de culturas. La Obra Kolping cuenta hoy día en más de 50 países con cerca de medio millón de miembros, organizados en cerca de cinco mil Familias Kolping. Está presente en todos los continentes, con la única excepción de Australia.

2. La evolución de la Obra Kolping hacia una asociación internacional

Aunque la dimensión internacional estuvo presente en la Obra Kolping desde sus principios, los cambios decisivos que la convirtieron en una asociación de alcance mundial, arraigada en distintas culturas y distintos continentes, datan de los principios de los años 70 del siglo XX. Es verdad que la obra de Adolfo Kolping había superado las fronteras políticas e idiomáticas ya durante la vida del fundador; sin embargo, en aquel tiempo nunca se dio la misma diversidad intercultural e internacional que existe en la actualidad. La época histórica de Adolfo Kolping coincide con el desarrollo de nuevas estructuras políticas nacionales, y para Kolping todavía era lo más normal pensar en un mapa europeo donde predominaban los

grandes reinos e imperios, algunos de los cuales, como el imperio austro-húngaro, tenían notables características interculturales, conviviendo en ellos –de una manera más o menos pacífica– los más diversos grupos étnicos. La nueva Europa que hoy estamos anhelando y construyendo como una comunidad sin fronteras, con moneda única y con un mismo sistema judicial y económico, en tiempos de Kolping era una realidad cotidiana en determinadas partes del continente. Dentro de este contexto, era lógico que el ámbito de expansión de la “Asociación Católica de Jóvenes Artesanos” fueran la parte europea de habla alemana y todo el territorio de la monarquía austríaca, donde –a pesar de la diversidad de lenguas y costumbres– existía una cierta homogeneidad en la manera de vivir, pensar y sentir. Esta homogeneidad no cambió con las fundaciones posteriores de Familias Kolping en los Estados Unidos, en algunos países de América Latina y en África, puesto que se trataba de Familias Kolping de emigrantes alemanes que mantenían su idioma y su cultura de origen.

3. El año decisivo de 1968

La limitación a mayoritariamente un solo ámbito cultural e idiomático que acabamos de describir, continuó siendo vigente al menos hasta los años 20 del siglo XX. La gran apertura, sin embargo, no aconteció hasta bastante tiempo después y es el resultado de una serie de factores históricos:

- En los años siguientes al término de la Segunda Guerra Mundial, muchas colonias se constituyeron en países independientes.
- Cada vez más países en el mundo adhirieron a los derechos de libertad e igualdad que más de siglo y medio atrás habían brotado en los Estados Unidos y en Europa, y en 1948 los convirtieron en la “Carta de los Derechos Humanos” de las Naciones Unidas.
- La asociación de las naciones en la ONU condujo a una colaboración más estrecha entre los países y abrió la discusión, tanto sobre la responsabilidad común de todos frente al desarrollo de la humanidad, como sobre las posibles soluciones a los problemas más urgentes de la población mundial.
- En el mismo contexto surgió la discusión sobre el creciente abismo entre los países industrializados y los países en vías de desarrollo y sobre la pobreza existente en muchas partes del mundo.
- Se descubrió y se definió como la “nueva cuestión social internacional” el desequilibrio en el mundo y la desigualdad de los ingresos entre los distintos países, y se concibió la cooperación para el desarrollo como un camino para solucionar esta problemática.

Ante todo esto, la Obra Kolping Internacional recordó que, históri-

camente, había sido fundada con el objetivo de contribuir a la solución de la “cuestión social” del siglo anterior, y decidió enfrentar los nuevos desafíos. Una motivación adicional provino de las expresiones más recientes de la doctrina social católica, especialmente de la encíclica “Populorum Progressio” del Papa Pablo VI, publicada en 1967, la cual, de manera decisiva, había puesto en primer plano la dimensión internacional de la problemática social. En consecuencia, la XXIII Asamblea de la Obra Kolping Internacional, reunida en Salzburgo en 1968, decidió incluir la cooperación para el desarrollo en los objetivos centrales de la Obra Kolping y como primer paso concreto en este contexto, inició la “Acción Brasil”.

A pesar de que en los comienzos la cooperación para el desarrollo de la Obra Kolping se limitaba a proyectos muy concretos de apoyo a los oficios artesanales y de formación y capacitación laboral, muy pronto toda la Obra Kolping Internacional asumió este nuevo compromiso integrándolo en parte esencial de su autoconcepción. Esto se demostró a través de la elaboración e inserción en los documentos principales de las “Directrices de política de desarrollo”, las cuales señalan en el n° 13:

“La Obra Kolping concibe la promoción de la persona humana en términos de un desarrollo permanente e integral de toda la persona y –más específicamente– de la persona que realiza un trabajo dependiente, con el fin de capacitarla para que comience a ver, a juzgar y a actuar de acuerdo con su fe y con los signos de los tiempos.

Dentro de este contexto, la Obra Kolping está consciente de que la promoción de la persona humana es un proceso permanente que nunca llega a su fin y que abarca todas las dimensiones, tanto las físicas, afectivas, intelectuales, culturales, profesionales, sociales, políticas y psicológicas como las espirituales, religiosas y cristianas.”

De acuerdo con esto, en el núcleo de la cooperación para el desarrollo de la Obra Kolping Internacional está la promoción de la persona humana en un sentido integral. Según el concepto cristiano, sin embargo, la persona es, a la vez, un ser social. Por esto, fue lógico que al primer paso dado por la Obra Kolping en este ámbito, le siguiera el segundo que consistía en darles a las personas la oportunidad de formar grupos para que enfrentaran unidas la tarea de buscar posibles soluciones para los problemas sociales. Al respecto,

La Obra Kolping hoy

citamos de nuevo de las “Directrices de política de desarrollo” (nº 16):

“El principio de subsidiaridad implica también que entre la familia como la primitiva célula social y el Estado existan numerosos grupos intermedios, fundados con el fin de cumplir con tareas demasiado complejas para el individuo. A través de una gran cantidad de grupos de este tipo, que realizan sus actividades en los ámbitos más diversos, se aseguran la dignidad y la libertad del hombre y se desafían con mayores posibilidades de éxito las fuerzas y los talentos que cada uno tiene, llevándolos a su pleno desarrollo.”

Por esto, la Obra Kolping considera la formación de comunidades Kolping en el Tercer Mundo como una oportunidad para fortalecer el sentido de responsabilidad de las personas respecto a su propio destino y para contribuir en los distintos países a la configuración de estructuras de convivencia democráticas y dignas del hombre, gracias al hecho de que ella misma es una comunidad democráticamente estructurada y organizada.”

La evolución ulterior no fue sino la consecuencia lógica de los principios expresados en las “Directrices de política de desarrollo”. La Obra Kolping inició –paralelamente a los proyectos

concretos de cooperación– el proceso de creación y constitución de grupos pertenecientes a la asociación, es decir, de Familias Kolping, las cuales –cuando el creciente número de estas agrupaciones lo permitía– se asociaron en asociaciones diocesanas o en federaciones nacionales. Muy pronto se vio que la constitución formal de la asociación ya por sí sola se convertía en un aporte a la solución de la problemática social, por una parte, debido a la autoayuda prestada al interior de la asociación, pero por otra parte también por la nueva posibilidad de la Obra Kolping, de influir con todo el peso de su institución en las condiciones marco políticas y sociales adversas al desarrollo y a la promoción integral de la persona humana.

La decisión de la Obra Kolping Internacional de asumir responsabilidad en el campo de la cooperación para el desarrollo y de contribuir de manera propia a la solución de la cuestión social internacional fue el punto de partida para la internacionalización de la Obra Kolping. A partir de esta decisión, la Obra Kolping comenzó su expansión más allá de Europa y del ámbito cultural de habla alemana. En este contexto, no deja de ser significativo que este nuevo crecimiento haya tenido su origen en el mismo compromiso con la “cuestión social” –sin importar que esta fuera de carácter nacional o internacional– que le dio vida en sus inicios.

4. La difusión actual de la Obra Kolping Internacional

A partir de los comienzos de los años 70, la Obra Kolping Internacional experimentó una expansión rapidísima, la cual fue impulsada, por una parte, por las decisiones tomadas a nivel de los órganos directivos de la asociación, y por otra parte, por la manera en que las Familias y federaciones nacionales Kolping existentes asumieron sus compromisos específicos en el ámbito de la cooperación para el desarrollo. El trabajo se había iniciado en Brasil; pero muy pronto surgieron Familias Kolping en casi todos los países de América Latina, y en la mayoría de los casos, pronto también se constituyeron las federaciones nacionales correspondientes. Si bien esta expansión de la asociación abarcó, durante algún tiempo, tan solo a los países de América del Sur y México, entre tanto, está llegando también a los países centroamericanos donde se constata cada vez más interés por el trabajo Kolping.

Algo más se demoró la creación de Familias Kolping en África. Pero una vez que la asamblea general de 1977 en Lucerna, Suiza hubiera dado luz verde, se inició el trabajo en África Oriental, primero en Uganda y poco después también en Kenia y Tanzania. Hasta el día de hoy, África Oriental sigue siendo el foco principal del trabajo Kolping en el continente. Sin embargo, la Familia Kolping africana más antigua no proviene de esta región, sino de África del Sur, concretamente de Johannesburgo; fue fundada por emigrantes de habla alemana y dio origen a la Obra Kolping Sudáfrica. En los últimos años, la

Obra Kolping se ha constituido también en África Occidental, estando presente, sobre todo, en Nigeria, el país más populoso de la región.

El último continente en conocer a la Obra Kolping fue Asia. El trabajo comenzó en la India y, desde allí, se expandió a Sri Lanka, Corea del Sur, Filipinas, Indonesia y Vietnam. La federación nacional de la India es en la actualidad –en cuanto al número de miembros– la segunda más grande de toda la Obra Kolping Internacional, solo superada por la federación alemana.

Con la caída de la Cortina de Hierro en 1989, el trabajo internacional experimentó un nuevo empuje. Gracias a los cambios políticos ocurridos, la Obra Kolping pudo reactivar el trabajo Kolping en algunos países que en otros tiempos habían tenido una larga tradición dentro de la Obra. Este fue el caso en Hungría, Rumanía, la República Checa y en otros países del centro y del este de Europa. En todos esos países, que durante tantos años estuvieron bajo regímenes comunistas, la Obra Kolping tiene la tarea específica de contribuir a la creación de una nueva sociedad, en la cual los ciudadanos y los distintos grupos sociales, que durante tanto tiempo estuvieron marginados del quehacer político y social, vuelvan a asumir las responsabilidades y los compromisos ciudadanos que les son propios.

No obstante todo lo anterior, el trabajo Kolping a nivel mundial no se agotó con la constitución o reconstitución de Obras Kolping en tantos países y en distintos continentes. Continuó también en aquellos países donde tiene una tradición de mucho

tiempo atrás, como por ejemplo, en los países de habla alemana del centro y oeste europeo, en Holanda y Luxemburgo, en los Estados Unidos de América del Norte y en Canadá. Y se encontró un nuevo modo de trabajar en Portugal que, de este modo, es el único país latino de Europa donde está presente la Obra Kolping.

5. Los fundamentos comunes

La diversidad cada vez mayor que se constata en la Obra Kolping, requiere nuevos instrumentos de unidad. Sin duda alguna, es normal y necesario que el trabajo Kolping se desarrolle y se perfile de una manera específica de acuerdo con la idiosincrasia y con la cultura de cada país, puesto que la idea de la Obra Kolping –y en consecuencia, su modo de trabajar– debe inculturizarse de una manera nueva en cada nueva sociedad. Sin embargo, en medio de esta diversidad, por muy justificada y necesaria que sea, debe haber fundamentos comunes, tanto a nivel de contenidos, como en el ámbito de estructuras organizacionales. En el caso de la Obra Kolping Internacional, estos fundamentos comunes son constituidos por una serie de documentos institucionales, legitimados por el proceso democrático en el que fueron aprobados. El más importante de estos documentos es el “Programa Internacional”, que fue aprobado por la asamblea general de 1982 en Innsbruck, Austria. Tomando como base este programa que es obligatorio para todas las actividades Kolping, en los años siguientes se elaboraron y se aprobaron una serie de

“directrices” referentes a los campos de trabajo más importantes, como son el mundo profesional y laboral, el matrimonio y la familia, la política social y la ecología. También se aprobaron directrices pastorales que definen lo esencial de los contenidos, de los modos de proceder y de las estructuras en el trabajo espiritual de la Obra Kolping Internacional.

La estructura orgánica de la Obra Kolping Internacional está determinada por los “Estatutos Generales”. Estos estatutos ponen de manifiesto que la base de la asociación está constituida por los miembros, agrupados en Familias Kolping, las cuales, a su vez, pueden agruparse en asociaciones diocesanas y federaciones nacionales. Según estos mismos estatutos, el rasgo más característico de la Obra Kolping y de todas sus instancias y agrupaciones es su autoconcepción democrática.

El órgano legislativo supremo de la Obra Kolping Internacional es la “Asamblea General”, en la cual están representadas todas las federaciones nacionales y Familias Kolping a través de delegados. Entre una asamblea general y otra, la tarea de dirigir la asociación le compete al “Consejo General”, en el cual están representadas todas las federaciones nacionales que tengan más de diez Familias Kolping y más de mil miembros. De esta manera, el mismo consejo general, compuesto por los delegados provenientes de todos los continentes, garantiza esa diversidad cultural tan característica de la Obra Kolping Internacional.

Para dar impulsos a la colaboración de las distintas federaciones nacionales de un mismo continente,

La Obra Kolping hoy

en Europa, África y América Latina se han ido formando “Equipos de trabajo continentales”. Su objetivo es la intensificación del intercambio de experiencias y la planificación de áreas de tareas y trabajos comunes. Además, estos equipos tienen la función de representar a la Obra Kolping ante los distintos organismos políticos y eclesiales existentes a nivel continental.

6. La responsabilidad compartida en la configuración de las estructuras sociales

En medio de todas las diferencias que se observan en las situaciones económicas, políticas, sociales y eclesiales en los distintos países donde la Obra Kolping está presente, existe un criterio común en el trabajo. Este se refiere a la corresponsabilidad que la Obra Kolping asume en todas partes en la configuración y transformación de la sociedad, con el objetivo de crear condiciones sociales que promuevan en el hombre el despliegue y el desarrollo pleno de todas sus facultades y le faciliten una vida llena de dignidad.

Según el concepto de Adolfo Kolping, este esfuerzo por transformar la sociedad debe realizarse a través de tres pasos concretos:

- la renovación religiosa y moral,
- la autoayuda de los afectados,
- la promoción de iniciativas legales subsidiarias en el ámbito político y social.

Sin embargo, basta con una primera mirada a estos tres pasos, para darse cuenta de que su realización debe distinguirse de un país a otro

y que en cada país debe ponerse el énfasis en ámbitos específicos. Así, por ejemplo, se comprende que en países de poco poder económico y con estructuras sociales y sistemas de seguridad social no muy desarrollados, la “autoayuda de los afectados” en el ámbito de los riesgos existenciales y sociales tiene un significado mucho mayor que en países que cuentan con un sistema de seguridad social avanzado.

Del mismo modo se distinguen las actividades a nivel de “la promoción de iniciativas en el ámbito político y social” de acuerdo a los condicionamientos específicos de la Obra Kolping en cada país. Es decir, en un país donde el trabajo Kolping recién comienza y donde el número de los miembros todavía es reducido, la Obra Kolping tendrá posibilidades bastante limitadas de influir sobre iniciativas legales y políticas a nivel nacional, aunque sí podrá y deberá comprometerse con iniciativas a nivel local. En cambio, allí donde existan asociaciones Kolping con una infraestructura adecuada y con un considerable número de miembros, la Obra Kolping será capaz y tendrá también la obligación de participar en la discusión pública de los grandes temas políticos y sociales, convirtiéndose en portavoz de los pobres y marginados para procurar una mayor justicia en la configuración de las estructuras sociales.

Parece que tan solo el punto que se refiere a “la renovación religiosa y moral” se presta a ser trabajado en todos los países sobre una base idéntica y con igual intensidad. Sin duda alguna, en todas partes del mundo se constata que la vida del cristiano en la práctica no está a la

altura de lo que, en teoría, la fe que confiesa le exigiría. Por esto, todos los que somos cristianos debemos profundizar, una y otra vez, en nuestra fe y vivir en la práctica más acorde con esta fe. Para la Obra Kolping, en este punto existe un desafío especial, que Adolfo Kolping expresó con las palabras siguientes:

“Es una verdad irrefutable que cuanto más se vive auténticamente como cristiano, menos miseria existe, puesto que la miseria tiene su origen en el hecho de que los hombres no son cristianos suficientemente buenos”.

La renovación religiosa y moral facilita también ese cambio de mentalidad que es considerada, tanto por Adolfo Kolping, como por la Obra Kolping, como una tarea esencial. El título del libro *Cambio social a través del cambio del hombre* es como un postulado fundamental y programático para el trabajo en la asociación.

Este postulado fundamental, sin embargo, pone de manifiesto el hecho de que la Obra Kolping en cualquier sociedad tiene tareas que cumplir y grandes desafíos que enfrentar. Estas tareas y estos desafíos son diferentes y dependen de si se trata de países del llamado Tercer Mundo y de grandes partes de Europa central y oriental, o si se trata de países industrializados. Mientras que en los primeros, lo que más urge es prestar apoyo—también de tipo material y económico—para la superación de los problemas de la vida diaria, en el caso de los segundos—ante el fuerte individualismo,

Hubert Tintelott

la creciente secularización y la falta cada vez más notable de relaciones sociales y solidaridad— el desafío consiste en ofrecerles a las personas una comunidad, en ayudarles a que salgan de su aislamiento social y de su soledad, en señalarles su responsabilidad social y en abrirles nuevos accesos al sentido de la vida.

De ahí se desprende que la Obra Kolping es mucho más que tan solo una institución social que tiene como objetivo dar respuestas concretas a determinadas situaciones sociales. Como asociación social, la Obra Kolping tiene la flexibilidad suficiente como para sentir las necesidades reales de las personas y para ofrecerles su apoyo para que encuentren lo que buscan, sin que importe que estas necesidades sean de tipo material o que pertenezcan más bien a la dimensión espiritual y religiosa. Lo único decisivo es que la Obra Kolping reconozca los signos de los tiempos para ayudar, de acuerdo con ellos, al hombre que vive en este tiempo, a dar forma a su vida a partir de su responsabilidad de cristiano. Por esto, para cualquier persona que en la Obra Kolping ocupe un cargo de responsabilidad, es y sigue siendo una tarea esencial, estar siempre a la altura del desarrollo social, intelectual, cultural y religioso de su época y de su entorno y ser capaz de enfrentar las consecuencias que este desarrollo llevará consigo. Solo así podrán cumplir con su deber de dar a la Obra Kolping el perfil que le permita estar siempre al servicio de sus miembros, de la sociedad y de la Iglesia.



Aportes para el tema Cárceles en el Uruguay

Encuentro en la Alianza Uruguay /Estados Unidos

Convocados por la Sección Política y Económica de la Embajada de los Estados Unidos, para aportar las reflexiones de algunos actores de la sociedad civil sobre el tema Cárceles en Uruguay, pudimos escuchar distintas opiniones sobre el reciente informe sobre derechos humanos, la actual situación de las cárceles y las distintas iniciativas y esfuerzos que viene llevando adelante nuestra sociedad civil.

Selso Lima comentó que la Institución Kolping viene culminando una etapa de de 10 años, tratando de ofrecer la herramienta de las Escuelas de Convivencia sin Violencia a Operadores Penitenciarios y Agentes Pastorales Carcelarios de Cáritas, que constituyen la primera línea de atención a las personas privadas de libertad.

También agregamos que, culminada esta primera etapa, nos estamos preparando para llevar estos procesos de Perdón y Reconciliación al Sistema Socioeducativo de nuestro país, que constituye el primer nivel de prevención de la situación de privación de libertad de nuestros compatriotas.